

## La mujer casada, ¿la pata quebrada?

por JUAN DIEZ NICOLAS

- Un 60 por 100 de nuestras mujeres casadas son religiosas y practicantes. ● El 77 por 100 sólo tienen estudios elementales o no los tienen en absoluto. ● El 83 por 100 desean entre dos y cuatro hijos. ● El 42 por 100 está a favor del control de la natalidad, aunque una gran mayoría (82 por 100) desconoce muchos de los sistemas. ● El 54 por 100 friegan los platos y realizan otras faenas caseras sin la ayuda del marido. ● Un 94 por 100 consideran necesario conocer los ingresos del marido.



**N**UESTRA mujer casada, por supuesto, también practica el deporte nacional de "ser diferente" y no podía ser menos, cuando nuestra sociedad sigue apoyada en esos tres vértices que son familia, municipio y sindicato, y que han conformado las columnas de apoyo de nuestro medio social en los últimos treinta y tantos años.

Para la española, existe un momento apoteósico y casi kafkiano, colmo de esperanzas y logro de metas soñadas, y ese momento es el del "sí". Y ya sabemos, la española cuando se casa, es que se casa de verdad: tres cuartas partes de nuestras esposas, según el presente estudio, consideran el casarse y fundar un hogar como "la cosa más importante de su vida", y cuando hay hijos —opinán—, los padres deben de seguir viviendo juntos, aunque las re-

laciones no sean precisamente cordiales. Una vez casadas, no importa mucho que casi las dos terceras partes no hablen de temas más o menos trascendentales, como, por ejemplo, la política o la religión.

Con estos prolegómenos iniciales, el sondeo sociológico de la mujer casada en España aparece a mis ojos como una labor apasionante, aunque este tipo de estudios no sean nada nuevo en nuestro país, ni, por supuesto, en el mundo. Desde Engels a Parsons, pasando por las encíclicas, puede que las instituciones familiares hayan sido de las más estudiadas y analizadas en todos los tiempos.

En nuestro propio país, y limitándonos a tiempos recientes, habría que referirse a las aportaciones realizadas por Gómez Arboleya y del Campo, por Fraga Iribarne, Amando de Miguel y otros muchos científicos sociales de nuestros días; el tema del trabajo de la mujer, igualmente, ha sido objeto de investigaciones muy serias, como por ejemplo, y por citar una de las más recientes, la realizada por María Angeles Durán.

Hace dos años tuve ocasión de iniciar una amplia investigación sobre natalidad y planificación familiar en España, merced a una ayuda de investigación que me fue concedida por la Fundación Ford. Lo único novedoso de esta investigación es el hecho de que en otras investigaciones empíricas en que se ha tratado el tema de la familia o el de la natalidad, estas cuestiones no eran sino una parte de alguna otra investigación más amplia, dentro de la cual quedaban enmarcadas.

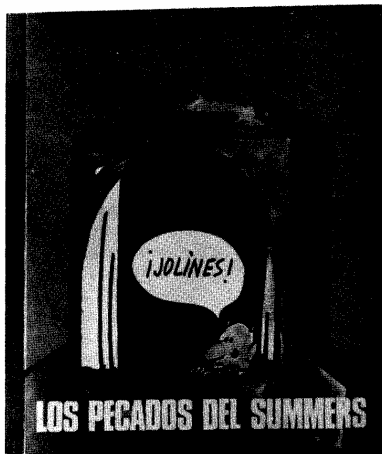
En las páginas que siguen, y teniendo en cuenta el carácter de esta publicación, me permitiré hacer una descripción de los resultados más sobresalientes y generales respecto a lo que opinan las mujeres casadas españolas comprendidas entre los quince y los cuarenta y cinco años respecto a todo un conjunto de temas relativos a las expectativas, deseos e ideales de hijos, a la planificación de la familia, la comunicación interpersonal dentro del matrimonio, las actitudes hacia la familia y otras cuestiones similares. Quiero recalcar que, dado el carácter no especializado de esta publicación, las afirmaciones que a lo largo de este artículo se harán, pueden, en cierto modo, parecer excesivamente descriptivas y no respaldadas suficientemente por un gran aparato de cuadros y datos estadísticos. En realidad, el análisis que se ha hecho es considerablemente más amplio, y dará lugar a la publicación de trabajos de divulgación unos y de análisis más rigurosos otros, que iré publicando a lo largo de los próximos meses.

#### COMO SON LAS MUJERES CASADAS DE QUINCE A CUARENTA Y CINCO AÑOS

La investigación se ha basado en la aplicación de un cuestionario de más de una hora de duración a una muestra nacional (incluidas las Islas Baleares y las Canarias), de 1.902 mujeres casadas de quince a cuarenta y cinco años. Son éstos los límites de edad que se suelen aceptar como propios del período potencialmente reproductivo de la mujer. Teniendo en cuenta los objetivos que guiaban la investigación, no pareció procedente conocer las opiniones de las mujeres de menos o de más edad, a pesar de que, por supuesto, habría sido muy interesante hacerlo así. La exclusión de las mujeres solteras se basaba fundamentalmente en razones parecidas, y en una necesidad de limitar de alguna forma la amplitud del estudio, que, de otro modo, habría tenido una magnitud mucho mayor.

El hecho de que la muestra sea nacional implica que la

# Póngale Vd. la penitencia



## LOS PECADOS DEL SUMMERS

Un humorista se confiesa. Y cuando ese humorista tiene la categoría de SUMMERS, el ingenio de SUMMERS, y además es SUMMERS, todos nos confesamos... un poco.

Otra sonrisa que se une a las de

Carandell  
Máximo,  
Forges

De venta en kioscos y librerías

 **Grupo  
Editorial  
Guadiana** siempre al día

## LA MUJER CASADA, ¿LA PATA QUEBRADA?

distribución de estas mujeres es, por lo que respecta al tamaño del municipio en que residen, la siguiente: un 11 por 100 de las mujeres entrevistadas residían en municipios de menos de 2.000 habitantes, el 25 por 100 en municipios de 2 a 10.000, el 21 por 100 en municipios de 10 a 50.000, el 19 por 100 en municipios de 50 a 250.000, el 9 por 100 en municipios de más de 250.000 habitantes (excluidas Madrid y Barcelona), y, finalmente, un 14 por 100 residían en Madrid y Barcelona.

El origen rural-urbano de las mujeres entrevistadas y de sus maridos no es excesivamente diferente. En ambos casos, más de un 50 por 100 tienen un origen rural, en el sentido de haber vivido alguna vez en su vida en municipios que podríamos considerar como rurales. Por otra parte, es curioso señalar que más de la mitad de las mujeres entrevistadas y de sus maridos han vivido siempre en el lugar en que ahora residen (o considerado desde el otro punto de vista, aproximadamente la mitad de las entrevistadas han cambiado por lo menos una vez el lugar de su residencia).

Teniendo en cuenta el hecho de que las mujeres entrevistadas eran casadas, se puede señalar que sólo un 1 por 100 de las entrevistadas tenían menos de diecinueve años, mientras que el 8 por 100 tenían entre veinte y veinticuatro años.

Otro aspecto interesante es el del nivel de estudios de las mujeres entrevistadas. El nivel de instrucción que tienen es enormemente bajo: el 10 por 100 no tienen estudios en absoluto, y el 67 por 100 tienen sólo una educación primaria; sólo un 1 por 100 tienen estudios universitarios. Por lo que respecta a sus respectivos maridos, las proporciones son algo más altas en los niveles superiores, pero, aun así, un 76 por 100 tienen una educación primaria o inferior.

Respecto a los ingresos, un 18 por 100 disponen de unos ingresos mensuales inferiores a 6.000 pesetas, mientras que sólo un 4 por 100 tienen ingresos superiores a las 30.000 pesetas mensuales. Estos datos, que pueden sorprender a algunos, no sorprenden a aquellos que estamos acostumbrados a este tipo de investigaciones, como lo demuestran continuamente, entre otros, los estudios que lleva a cabo el Instituto de la Opinión Pública.

Un 70 por 100 de las mujeres consultadas tendrían un status socioeconómico bajo o medio bajo.

## EL TRABAJO DE LAS MUJERES

Se habla mucho de la incorporación de la mujer al trabajo, y puede decirse que éste es uno de los factores que más están contribuyendo y van a contribuir a cambiar la estructura y la dinámica interna de la familia española, y junto con ella, de la sociedad española en general. Así, por ejemplo, el 58 por 100 de las mujeres han trabajado alguna vez, pero sólo el 27 por 100 de ellas están ahora trabajando, y aproximadamente la misma proporción piensa trabajar en el futuro. Evidentemente, la edad y el estado civil de las mujeres entrevistadas influye notoriamente en que sea precisamente ahora cuando una proporción menor de ellas se dedica a una actividad laboral fuera del hogar, teniendo en cuenta que se encuentran precisamente en las edades en que disponen de menos posibilidades para abandonar el hogar a causa del cuidado de los hijos.

Finalmente, y como elemento a tener en cuenta en los datos que posteriormente se presentan, puesto que es uno de los factores importantes que condicionan la natalidad y las actitudes hacia la familia en nuestro país, señalaré

què, en base a diferentes preguntas sobre religiosidad, se puede clasificar a las mujeres estudiadas de la siguiente forma: más de un 60 por 100 serían religiosas y practicantes; pero un 25 por 100 tendrían que ser clasificadas como indiferentes hacia la religión.

#### CUANDO SE CASA LA GENTE

La mayor parte, más del 90 por 100 de las mujeres entrevistadas, se han casado solamente una vez. Su edad promedio al casarse fue de 23,4 años, y el promedio de meses que llevan casadas es de aproximadamente 127. Por supuesto que, respecto a este último dato, existen grandes diferencias según la edad de la mujer y la fecha o la edad en que se casó.

De igual forma, el promedio de embarazos por mujer ha sido de 2,75, existiendo grandes diferencias entre las más jóvenes, que han tenido un promedio de uno, a las de cuarenta a cuarenta y cinco años, con un promedio de 3,56, que, sin embargo, no es, efectivamente, elevado cuando se piensa en lo que fue el promedio hace varias décadas. Como consecuencia de ello, el promedio de hijos vivos por mujer es algo inferior, exactamente 2,63, puesto que parte de los embarazos no resultan en un nacimiento vivo. Alrededor de un 18 por 100 de las mujeres entrevistadas han tenido algún aborto, y la proporción es mayor cuanto mayor es la edad de la mujer y, sorprendentemente, cuanto mayores son los ingresos familiares mensuales.

Un hecho que sí resulta extraordinariamente sorprendente, o a mí, por lo menos, me lo ha parecido así, es que alrededor de un 33 por 100 de las mujeres entrevistadas —y piénsese nuevamente en la edad— han tenido su último hijo en casa. Por supuesto, la proporción es mucho mayor entre las mujeres con ingresos bajos, donde alcanza la cifra de un 50 por 100, y muy inferior entre aquellas de ingresos altos, donde sólo un 4 por 100 afirma haber tenido su último hijo en casa. Varía extraordinariamente el hecho de tener el hijo en casa o en alguna clínica, con una serie de factores de carácter socioeconómico, y también en función del medio rural-urbano; en efecto, mientras en los municipios de tamaño pequeño más de la mitad de las mujeres han tenido su último hijo en casa, en Madrid y Barcelona es aproximadamente de un 10 por 100. Pero, por otra parte, un 66 por 100 de la muestra afirma que todos sus hijos anteriores los tuvieron también en casa.

El 9 por 100 de las entrevistadas estaba esperando un hijo cuando fue entrevistada, lo cual no parece excesivo si se tiene en cuenta que se trata de mujeres casadas en su período reproductivo.

#### ¿TENER MAS HIJOS?

Las familias con hijos suficientes para formar un equipo de fútbol, con árbitro y masajista incluidos, parece ser que ya no están muy de moda, y la mujer española tiende cada vez más hacia esa situación que también quintaesencia el dicho popular de "vamos por la parejita"...

Teniendo en cuenta las afirmaciones que generalmente escuchamos respecto al instinto maternal y a otras cuestiones similares, sorprende a primera vista que sólo un 63 por 100 de las mujeres afirmen que deseaban tener su último hijo cuando lo tuvieron. La proporción es evidentemente más alta entre aquellas que todavía no han tenido hijos, y más baja entre aquellas que tienen ocho o más hijos. La proporción que deseaba su último hijo es también más alta entre las mujeres más jóvenes que entre las de



más edad, y más entre las de ingresos altos que entre las de ingresos bajos.

En línea con lo que se acaba de señalar, sólo la mitad de las mujeres afirmaron que habían tenido su último embarazo cuando lo deseaban, lo cual no significa necesariamente que no lo quisieran, sino que no lo querían en aquel

## LA MUJER CASADA, ¿LA PATA QUEBRADA?

momento. De igual manera, un 58 por 100 afirma que, en su opinión, su marido quería tener un hijo precisamente en el momento que comenzó su último embarazo. Parece existir, pues, una proporción relativamente importante de lo que se califica como "natalidad no deseada".

Un dato que confirma lo que diversas investigaciones habían puesto ya de manifiesto, relativo a la disminución de la natalidad entre las mujeres de más edad, es el de cuándo creen que dejarán de tener hijos. En efecto, aunque sólo un 11 por 100 de las mujeres esperan dejar de tener hijos antes de alcanzar los treinta y cinco años, la inmensa mayoría, por supuesto, espera dejar de tenerlos antes de llegar a los cuarenta. Respuestas que hay que interpretar, por otra parte, dentro de nuestro contexto, que impone un cierto tabú, llamémoslo así, a formular futuribles respecto a comportamientos negativos en este tipo de temas.

Por lo que respecta a los deseos, se preguntó cuál sería el número de hijos que habrían deseado tener si pudieran haber elegido el número desde un principio; pues bien, sólo un 1 por 100 dicen que no habrían deseado tener ninguno, y sólo un 2 por 100 afirman que habrían deseado un solo hijo. Sin embargo, y como muchas otras investigaciones han puesto ya de manifiesto en España, más de las tres cuartas partes afirman que habrían deseado entre dos y cuatro hijos, mientras que sólo un 13 por 100 habrían deseado cinco o más hijos. Las razones que suelen darse como más importantes para no tener un número mayor del expresado como deseable suelen ser el coste, la imposibilidad de dar la atención necesaria a un número mayor, razones de salud, o simplemente que no necesitarían más. Por el contrario, la razón que suele señalarse como más importante para no desear un número más pequeño de hijos del señalado, es la de "las satisfacciones que dan los hijos".

Un 83 por 100 de las mujeres estiman como ideal un número entre dos y cuatro hijos, con sólo un 2 por 100 que considerarían ideal un número inferior a dos. En este aspecto, se puede afirmar que la norma social de dos a

cuatro hijos se ha impuesto en nuestra sociedad, a nivel a menos de ideal, de manera similar a como ha ocurrido en la mayor parte de las sociedades occidentales, e incluso en muchas de las sociedades hoy en día en desarrollo.

## PLANIFICACION DE LA FAMILIA

Y aquí llega el punto central de la investigación. El control de la natalidad es tema polémico, de opiniones encontradas, y a pesar de la *Humanae vitae* y otros detractores, parece ser que el control del número de hijos es un objetivo que se plantean cada vez más mujeres en este país.

En relación con esta cuestión, ocho de cada diez mujeres afirman que todas las parejas que puedan tener hijos deberían tenerlos, aunque existen diferencias importantes entre aquellas mujeres que podrían ser consideradas (de acuerdo con un índice construido al efecto) como más tradicionales, y las que se podrían calificar como progresistas.

Casi la mitad de las mujeres entrevistadas (el 42 por 100) están a favor de planificar el número o el espaciamiento de los hijos que tengan, pero un 30 por 100 están en contra de ello. Este es un punto en el que es preciso detenerse en considerar algunas diferencias importantes. En efecto, las mujeres que han trabajado, que están ahora trabajando, o que esperan trabajar en el futuro, están más a favor de la planificación. Lo mismo es, en general, cierto de aquellas mujeres que tienen ingresos familiares superiores. La proporción a favor de la planificación varía desde un 42 por 100 entre las más tradicionales hasta un 82 por 100 entre las más progresistas; desde un 34 por 100 entre aquellas con un bajo nivel de estudios hasta un 57 por 100 entre aquellas que tienen un nivel de estudios superior; desde un 34 por 100 entre las de más edad hasta un 57 entre las más jóvenes; desde un 36 por 100 en las áreas rurales a un 57 por 100 en las áreas metropolitanas, y desde un 48 por 100 en los lugares pequeños a un 57 por 100 en Madrid y Barcelona.

Un 24 por 100 de las mujeres entrevistadas opina que la mayor parte de la gente con la que se relacionan utiliza algún método para planificar el número de hijos que tienen; un 36 por 100 cree lo mismo de la mayoría de la gente en general, aunque no sean aquéllos con los que más se relacionan; pero un 59 por 100 cree que la mayoría de las personas importantes y famosas utilizan algún método para planear el número de hijos que tienen o cuando los tienen.

Es significativo, igualmente, que más de la mitad de la muestra afirme que los matrimonios deberían decidir el número de hijos que tienen y cuando los tienen. La proporción en favor de esta postura llega hasta un 66 por 100 en Madrid y Barcelona, un 68 por 100 entre las mujeres más jóvenes, un 71 por 100 en las áreas metropolitanas, un 69 por 100 entre las de mayor nivel de estudios, un 77 por 100 entre las de mayores ingresos, un 82 por 100 entre las muy progresistas, y es mayor entre aquellas que han trabajado, están ahora trabajando, o esperan trabajar en el futuro.

Se preguntó también sobre el conocimiento que tenían de un conjunto de métodos de control de natalidad, y algunas opiniones sobre ellos. Concretamente, y referente a seis métodos concretos ("coitus interruptus", preservativo, lavado o ducha vaginal, Ogino, píldora y diafragma) se preguntó cuáles de esos métodos conocían, aunque sólo fuese de oídas, cuál creían que era el más utilizado en España, cuál creían, por lo que hubieran oído, que era

CONOCIMIENTO Y OPINIONES SOBRE DIFERENTES METODOS DE PLANIFICACION FAMILIAR								
	Coitus interruptus %	Preservativo %	Ducha vaginal %	Ogino %	Píldora %	Diafragma %	Otros %	No contestan %
Han oído hablar .....	35	42	29	58	72	16	2	21
Consideran más utilizado en España .....	11	11	2	23	20	0	0	40
Consideran más eficaz ..	5	8	1	6	35	1	0	45
Consideran menos eficaz ...	5	2	5	29	2	1	0	57
Consideran peligroso .....	6	3	2	1	41	4	0	49
Consideran más difícil de encontrar en España ..	0	1	0	0	27	6	0	67
Consideran permitidos por la Iglesia .....	3	3	2	38	3	0	1	58

## LA MUJER CASADA, ¿LA PATA QUEBRADA?

el más eficaz, cuál el menos eficaz, cuál podría ser peligroso para ellas, cuál opinaban que era más difícil de encontrar en España, y cuáles estaban permitidos por la Iglesia.

Un 72 por 100 de las mujeres ha oído hablar de la píldora, frente a un 58 por 100 que conoce el Ogino, un 42 por 100 los preservativos, un 35 por 100 el "coitus interruptus", un 29 por 100 el lavado o ducha vaginal, y sólo un 16 por 100 (como era de esperar, teniendo en cuenta que no se vende en España) el diafragma. Independientemente de esto, y teniendo en cuenta las altas proporciones de mujeres que no contestaban al resto de las preguntas (aunque sólo un 21 por 100 no contestó a la pregunta anterior), puede señalarse que, en opinión siempre de las mujeres, los dos métodos más utilizados en España eran (por este orden), el Ogino y la píldora; el más eficaz, la píldora; el menos eficaz, el Ogino; el más peligroso, la píldora; el más difícil de encontrar en España, la píldora, y el más considerado como permitido por la Iglesia, el Ogino. Evidentemente, estas respuestas, así expresadas, no constituyen sorpresa para nadie, salvo, acaso, la relativa a cuál es el método más difícil de encontrar en España, aunque en ese caso las respuestas en sí estaban probablemente condicionadas por el hecho de que una gran mayoría (84 por 100) no conoce ni siquiera la existencia del

diafragma, que sería realmente el más difícil de encontrar en España. No obstante, puedo decir que el análisis más minucioso que he realizado de estos datos permite afirmar que cuanto mayor es el status socioeconómico de la mujer mayor es su conocimiento de métodos, aunque ello en sí no indique nada realmente sobre la mayor o menor utilización de cada método.

## COMUNICACION ENTRE MARIDO Y MUJER DENTRO DEL MATRIMONIO

Este tema es uno de los más interesantes que se han tratado en la investigación, y creo que es una de las variables más importantes que pueden llevar a explicar las actitudes de las mujeres sobre la familia y sobre la planificación familiar.

(Precisamente una colaboradora de mi cátedra, Carmela Sana Rueda, trabaja en su tesis doctoral actualmente sobre este interesante tema.)

Alrededor de una tercera parte de las mujeres afirman que hablaron con su marido antes de casarse respecto al número de hijos que deseaban tener. La proporción es, por supuesto, mayor en Madrid y Barcelona que en los lugares pequeños, mayor entre las mujeres jóvenes que entre las de más edad, mayor entre las áreas metropolitanas que en las áreas rurales, mayor entre las de nivel de estudios alto que entre las menos instruidas, y mayor, finalmente, entre las más progresistas que entre las orientadas más tradicionalmente.

Desde otro punto de vista, y preguntadas las mujeres si habían hablado con alguna persona sobre cuestiones relativas a la planificación familiar, la inmensa mayoría (71 por 100), afirman que han hablado de este tema con su marido, mientras que sólo un 35 por 100 afirma haberlo hecho con alguna amiga, un 24 por 100 con algún familiar distinto al marido (probablemente con la madre), un 13 por 100 con un médico, y sólo un 11 por 100 con algún sacerdote o director espiritual; sólo tres de cada diez mujeres afirman que no han hablado con nadie de este tema, lo cual es bastante significativo si se tiene en cuenta las características de las mujeres que hemos comentado al principio de este trabajo.

Relacionado con esto habría que referirse igualmente a la exposición que las mujeres hayan podido tener a información sobre estos temas en los medios de comunicación de masas. Pues bien, un 42 por 100 de las mujeres afirman que nunca han leído, visto u oído nada sobre planificación de la familia. Sólo un 28 por 100 dicen que han leído algo en los periódicos, un 26 por 100 han visto u oído algo en la televisión, un 17 por 100 han oído hablar de ello en la iglesia y un 8 por 100 han oído algo en la radio; curiosamente, un 7 por 100 dicen también haber visto u oído algo sobre estos temas en las películas o en teatro. Como se ve, la comunicación interpersonal parece ser bastante más importante que la comunicación a través de los medios de comunicación de masas, por lo que respecta a temas como la natalidad y la planificación familiar.

No parece extraño, teniendo en cuenta lo anterior, que casi siete de cada diez mujeres afirmen que debería haber suficiente información sobre planificación familiar y que la gente debería ser libre para decidir si tiene o no tiene hijos; sólo un 15 por 100 se manifiesta favorable a que no existiese ningún tipo de información sobre planificación familiar, mientras que una también minoría del 12

(Pasa a la pág. 100.)

ACTITUDES TRADICIONALES Y PROGRESISTAS HACIA DIFERENTES ASPECTOS DE LA FAMILIA					
	Mayor de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Mayor en desacuerdo	No contestan
	%	%	%	%	%
Los padres deben influir en la elección del marido o mujer de sus hijos .....	11	19	15	55	1
Los noviazgos deben ser largos para que los novios se conozcan bien .....	11	22	33	33	1
Los novios no deberían casarse hasta no tener el porvenir totalmente resuelto .....	58	20	13	8	1
La mujer casada debe trabajar en alguna cosa, aunque su trabajo no sea completamente necesario para el sostenimiento del hogar .....	23	23	25	28	1
La mujer casada debe tener sus propias amigas y entrar y salir sola cuando le parezca bien ..	18	22	27	32	2
Lo más importante que puede hacer una mujer en la vida es casarse y fundar un hogar ...	55	19	13	12	1
La mujer debe dejar al marido tener sus amigos y diversiones aparte, sin entrometarse en ellas .....	16	22	28	33	2
La mujer debe estar al tanto de todo lo que gana el marido y decidir entre los dos cómo gastarlo .....	80	14	3	2	1
Cuando hay hijos, los padres deben seguir viviendo juntos aun en el caso de que no se lleven bien .....	52	20	14	12	2
Hay trabajos de hombres y trabajos de mujeres y no se deben mezclar .....	31	24	20	23	2

## LA MUJER CASADA, ¿LA PATA QUEBRADA?

• (Viene de la pág. 50.)

por 100 opina que el control de la natalidad debería ser obligatorio después de un cierto número de hijos. Como se ve, en un tema que tanto afecta a la mujer, ésta reclama información suficiente y libertad para individualmente adoptar la decisión de tener o no tener hijos de acuerdo con la conciencia de cada cual. Me parece que de todos los hallazgos de la encuesta éste es uno de los más importantes y de los que probablemente más habría que tener en cuenta a la hora de plantearse un tema candente y actual que afecta de manera muy especial a grandes masas de la población española.

Los temas de los que hablan más del 90 por 100 de las mujeres entrevistadas son los problemas del dinero y el trabajo del marido; por el contrario, el tema del que menos se habla, con gran diferencia, es de política, ya que un 67 por 100 afirma que nunca habla de política con su marido. Evidentemente, la intensidad o frecuencia con que se habla de estos temas está muy relacionado con lo anterior; en efecto, un 71 por 100 afirma que habla generalmente de problemas de dinero con su marido, frente a sólo un 12 por 100 que dicen hablar de política. El interés principal que para mí tenía esta pregunta era el de comparar la frecuencia con que se habla del número de hijos que quieren tener en comparación a la frecuencia con que se habla de otros temas. El resultado obtenido es el de que, aparte de la política, el número de hijos que quieren tener es el tema en el que mayor proporción de mujeres afirma no ser objeto nunca de conversación con su marido; sólo un 29 por 100 reconoce que habla generalmente de ello, y en este caso la proporción es algo superior no sólo a la conversación sobre política, sino también sobre cosas de religión o sobre las cosas que les pasan a vecinos o amigos. En cualquier caso, no parece que el tema de llegar a un acuerdo sobre el número de hijos que se desean tener mediante la conversación entre los cónyuges sea realmente uno de los temas que acaparan excesivamente el interés de los esposos.

### ¿QUIEN FRIEGA LOS PLATOS?

Relacionado con la comunicación en el matrimonio está también el tema de cómo se dividen ciertas tareas del hogar entre los cónyuges. Así, se preguntó si era el marido o la mujer, casi siempre o principalmente, quien reparaba las cosas que se estropean en casa, pagaba las fac-



turas, tomaba las decisiones muy importantes que afectan a toda la familia, decide los amigos o familiares con los que salen, decide el colegio al que van los hijos o ayuda a los hijos en sus estudios. Los resultados obtenidos nos parecen extraordinariamente interesantes. Mientras el 82 por 100 de las entrevistadas dicen que marido y mujer, conjuntamente, deciden los amigos o familiares con los que salen, el 68 por 100 afirma lo mismo respecto a quién toma las decisiones muy importantes que afectan a toda la familia y respecto a quién decide el colegio al que van los hijos. Podríamos decir, pues, que en estas tres cuestiones, aunque con ciertos grados de diferencia, parece que la mayor parte de las parejas deciden conjuntamente sobre las decisiones que se deben tomar. Sin embargo, está bastante claro que es fundamentalmente el marido quien repara las cosas que se estropean en casa (más de la mitad de las mujeres afirma esto), mientras que es la mujer quien casi siempre paga las facturas. Aun así, un tercio aproximadamente de las entrevistadas dicen en ambos casos son los dos cónyuges quienes, por igual, realizan estas dos tareas. Otra cuestión diferente es la relativa a quién ayuda a los hijos en sus estudios; en primer lugar, un 22 por 100 no contesta a la pregunta, debido en su mayor parte a que se trata de mujeres que todavía no tienen hijos, están esperando el primer hijo o tienen hijos pequeños que todavía no se encuentran en edad escolar. Teniendo esto en cuenta, resulta que también son marido y mujer, por igual, quienes en la mayoría de las familias parecen encargarse de esta tarea.

En una pregunta similar, el 54 por 100 de las mujeres afirman que sus maridos no las ayudan con el trabajo de casa. Estamos muy lejos, según parece, de la familia típica de otros países occidentales, donde suele ser más corriente la imagen del marido fregando platos. La proporción que afirma que sus maridos no ayudan con el trabajo de casa es mayor, por supuesto, entre las mujeres tradicionales, y mayor entre aquellas mujeres que no han trabajado, que no están trabajando o que no esperan trabajar en el futu-

INTENSIDAD Y CONTENIDO DE LA COMUNICACIÓN ENTRE MARIDO Y MUJER				
La mujer habla con el marido sobre	Generalmente	Algunas veces	Nunca	No contesta
	%	%	%	%
Del porvenir de los hijos .....	53	30	13	4
De noticias o cosas del periódico o TV.	35	40	24	2
De cosas de religión .....	25	46	27	2
De cosas que les pasan a vecinos o amigos .....	27	49	21	3
De política .....	12	19	67	2
Del trabajo del marido .....	64	28	6	2
De problemas de dinero .....	71	22	5	2
Del número de hijos que quieren tener.	29	35	33	3

ro; es mayor también entre las de bajo nivel de estudios y entre las de más edad, las que viven en el medio rural, etcétera. Resulta evidente que el tipo de estructura familiar condiciona extraordinariamente la división del trabajo en el hogar, como lo hace igualmente la mayor o menor juventud de la mujer, que implica una diferente concepción de la vida, como luego veremos.

Según un índice construido sobre la comunicación dentro del matrimonio y otro sobre la división del trabajo en el hogar, se observa que, aproximadamente, un 24 por 100 de las mujeres, es decir, una de cada cuatro, parece tener un alto grado de comunicación con su marido, frente a sólo un 3 por 100 que parecerían no tener ninguna comunicación en absoluto con él. En cuanto a la división del trabajo en el hogar, más del 80 por 100 de las familias parecen ser igualitarias, mientras que sólo el 16 por 100 mostrarían una estructura que podría denominarse como patriarcal.

#### ACTITUDES HACIA LA FAMILIA

Era importante conocer las actitudes que la mujer tenía hacia la familia, puesto que, en cierto modo, el mayor o menor tradicionalismo o progresismo en esta materia deberá estar relacionado con las actitudes hacia la natalidad y la planificación familiar en general.

Puede afirmarse, para empezar, que, según un índice construido en base a una serie de preguntas sobre las que debían manifestar su acuerdo o desacuerdo, la muestra se ha dividido casi en dos mitades más o menos iguales entre aquellas que muestran actitudes tradicionales o progresistas hacia la estructura de la familia. Este hecho, no buscado intencionadamente, ha de ser, sin embargo, de extraordinaria importancia para el análisis posterior de los datos aquí comentados, puesto que permitirá comparar a dos grupos relativamente opuestos en sus actitudes y de una magnitud aproximadamente similar.

Merecen comentarse, sin embargo, algunos de los datos que han servido para construir dicho índice, y que están relacionados con el anterior hallazgo relativo a la cuestión sobre la que más se hablaba en el matrimonio. En efecto, al preguntar si la mujer debe estar al tanto de todo lo que gana el marido y decidir entre los dos cómo gastarlo, un 80 por 100 está muy de acuerdo con esta afirmación y un 14 por 100 más están de acuerdo. En otras palabras, sólo un tímido 5 por 100 de las mujeres no están de acuerdo con esa afirmación. Si hubiera que buscar otra cuestión en la que el grado de acuerdo sea relativamente alto, habría que mencionar necesariamente la de que los novios no deberían casarse hasta no tener el porvenir totalmente resuelto. Casi un 80 por 100 se encuentran de acuerdo o muy de acuerdo con la anterior afirmación.

De magnitud similar, en cuanto al grado de consenso entre las mujeres, sería la afirmación de que lo más importante que puede hacer una mujer en la vida es casarse y fundar un hogar (tres cuartas partes de las mujeres opinan así), y que, cuando hay hijos, los padres deben seguir viviendo juntos aun en el caso de que no se lleven bien (algo más del 70 por 100 de las mujeres estarían de acuerdo con esta afirmación).

Las opiniones se hallan algo más divididas en otras cuestiones. De todas formas, un 70 por 100 está en desacuerdo con el hecho de que los padres deban influir en la elección del marido o mujer de sus hijos, y un 66 por 100 estarían en desacuerdo con que los noviazgos deban ser largos para que los novios se conozcan bien.

DIVISION DE TAREAS DEL HOGAR ENTRE MARIDO Y MUJER						
	MARIDO			MUJER		
	Casi siempre %	Principalmente %	Igual %	Principalmente %	Casi siempre %	No contesta %
¿Quién repara las cosas que se estropean en casa? ...	30	24	31	11	3	2
¿Quién paga las facturas? ..	13	12	33	31	10	1
¿Quién toma las decisiones muy importantes que afectan a toda la familia?	12	16	68	2	1	1
¿Quién decide los amigos o familiares con los que salen? .....	4	6	82	3	1	3
¿Quién decide el colegio al que van los hijos? .....	3	6	68	10	2	11
¿Quién ayuda a los hijos en sus estudios? .....	7	12	43	12	4	22

La cuestión que probablemente divide más en dos mitades similares a las mujeres es la de si la mujer casada debe trabajar en alguna cosa aunque su trabajo no sea completamente necesario para el sostenimiento del hogar; parece que esta cuestión sirve para diferenciar muy claramente a unas mujeres de otras.

También es importante señalar la discrepancia de opiniones, repartidas casi de una manera similar en las diferentes posiciones, respecto a la cuestión de si la mujer casada debe tener sus propias amigas y entrar y salir sola cuando le parezca bien. Contrasta esta división de pareceres con el relativo desacuerdo (en cualquier caso mayoritario, pues es superior al 60 por 100) de si la mujer debe dejar al marido tener sus amigos y diversiones aparte sin entrometerse en ellos; en realidad, el no acuerdo con esa afirmación significa que una mayoría de mujeres aceptan que el marido debe tener sus amigos y diversiones aparte.

También las opiniones se encuentran muy divididas respecto a si hay trabajos de hombres y trabajos de mujeres y que ambos no se deben mezclar.

En cualquier caso, es evidente que el conjunto de afirmaciones aquí comentadas constituyen muy claramente uno de los puntos cruciales en cuanto que dividen extraordinariamente a las mujeres en sus opiniones.

#### OPTIMISMO FEMENINO

Muchas otras cuestiones podrían aquí traerse a discusión, pero no es mi propósito aburrir al lector más de lo que ya pueda haber hecho, señalando proporción tras proporción de opiniones en uno y otro sentido. Sin embargo, creo que puede ser interesante referirse a lo de que de una manera general podríamos llamar el grado de satisfacción de la mujer con diferentes aspectos que atañen a su vida familiar. Así, por ejemplo, la mayoría de las mujeres están satisfechas con el trabajo que realizan sus maridos, y sólo una minoría muy pequeña no están satisfechas. Por supuesto, el hecho de que muestren su satisfacción no indica realmente que lo estén, pues de todos es sabido que existe una cierta resistencia a aceptar ante un extraño que

(Pasa a la pág. 104.)

## LA MUJER CASADA, ¿LA PATA QUEBRADA?

(Viene de la pág. 101.)

no se está satisfecho de uno mismo o de la propia familia. Casi la mitad de las entrevistadas creen que las cosas han sucedido en su vida mejor de lo que pensaban, y sólo un 5 por 100 afirma que fueron peor de lo que pensaban. Consistentemente con las afirmaciones anteriores, aproximadamente un 60 por 100 afirma que su nivel de vida es ahora más alto que hace cinco años, mientras que un 56 por 100 creen que será mayor dentro de cinco años, frente a un 4 por 100 y 2 por 100, respectivamente, que piensan que su nivel de vida es o será más bajo. Diferentes estudios realizados por científicos sociales en España han puesto de manifiesto repetidamente el enorme optimismo que caracteriza a nuestros conciudadanos; la mayoría de los españoles, y en este caso españolas, tienden a considerar que el presente es mejor que el pasado, y que el futuro será aún mejor. Este optimismo exagerado puede también ser un arma de dos filos, si es que no se logran las aspiraciones que en cierto modo pueden estarse fomentando.

Sobre este tema de la satisfacción hemos construido también un índice, pudiéndose comprobar que aproximadamente la mitad de la muestra parece estar satisfecha con su estilo de vida, aunque existe un 10 por 100 que no parece estar satisfecha en absoluto. En este mismo orden



### GRADO DE IMPORTANCIA QUE CONCEDEN LAS MUJERES A CIERTOS SIMBOLOS DE "STATUS"

	Muy im- portante	Indiferente	No im- portante	No contesta
	%	%	%	%
Llevar a los hijos a un colegio que tenga fama de bueno .....	45	23	23	10
Alternar con gente de importancia ...	14	24	49	13
Presentarse usted y su familia bien vestidos .....	55	30	11	5
Ganar más dinero .....	76	16	4	4
Conservarse usted bien físicamente: no engordar, parecer más joven, ir elegante .....	55	25	16	5
Vivir en una casa mejor .....	60	23	12	6
Tener un coche bueno .....	26	27	37	10

de cosas se puede también mencionar de pasada que alrededor de un 73 por 100 de las mujeres son conscientes de ser móviles ascendentes desde un punto de visto social.

## Y EXHIBICIONISMO

Pero la movilidad y, en general, la vida social, exigen muchas veces ciertos sacrificios relativos a cómo nos presentamos ante los demás. Puesto que diversos colegas se han referido a lo que llamaríamos altas expectativas de movilidad en nuestra sociedad, pensé que podría ser interesante conocer en qué medida las mujeres están preocupadas por lo que llamaríamos ciertos símbolos de status que puedan favorecer o entorpecer la movilidad social.

Así, se preguntó si consideraban importante o no algunas de las siguientes cuestiones: llevar a los hijos a un colegio que tenga fama de bueno, alternar con gente de importancia, presentarse ella y su familia bien vestidos, ganar más dinero, conservarse ella bien físicamente, vivir en una casa mejor o tener un coche bueno. Pues bien, es evidente que las mujeres afirman de manera mayoritaria que consideran muy importante el ganar más dinero, el vivir en una casa mejor y el presentarse bien vestidos y conservarse bien físicamente. Por el contrario, las proporciones que consideran muy importante el llevar a sus hijos a un buen colegio, el tener un buen coche o el alternar con gente de importancia, son inferiores al 50 por 100. Desde otra perspectiva, se puede igualmente afirmar que casi la mitad de las mujeres no consideran importante el alternar con gente de importancia, mientras que sólo un 4 por 100 afirman no considerar importante el ganar más dinero.

El índice de exhibicionismo social, como lo he denominado, construido sobre estas cuestiones anteriores, pone de manifiesto que más de un 60 por 100 de las mujeres pueden ser caracterizadas como muy exhibicionistas desde el punto de vista social. Esto tiene importancia en la medida en que refleja, como no podía ser menos, la existencia de un alto espíritu competitivo, pero aún más adquisitivo, en el sentido de tener unas altas expectativas de movilidad y una percepción relativamente clara de que en cierto modo algunas actuaciones y presentaciones sociales ayudan a alcanzar posiciones mejores en la sociedad.

Soy consciente de la falta de especificación en los resultados que he comentado, y el lector fácilmente adivinará que detrás de cada una de las afirmaciones se esconden grandes diferencias entre las mujeres según cuál sea su status socioeconómico, su medio rural-urbano, su edad, etc. Sólo algunas veces me he permitido hacer alguna digresión sobre las diferencias basadas en esas características, pero resulta imposible dentro de este contexto hacer ese tipo de análisis refinados.

En cualquier caso, creo que merecía la pena hacer un esfuerzo por divulgar, aunque fuese a costa de perder precisión, algunas cuestiones que tienen importancia por lo que significa el papel cambiante de la mujer en nuestra sociedad española contemporánea. Muchos son los que hablan de que la mujer está cambiando, aunque no siempre se sabe en qué está cambiando o en qué grado. Con los datos que aquí se presentan y, por supuesto, con los análisis que puedan realizarse de estos datos de manera más pormenorizada, creo que se puede adquirir una visión un poco más precisa de cuáles son los aspectos en que realmente está cambiando la mujer y, por tanto, cuál es la nueva mujer y cuál será su papel en la familia durante las próximas décadas. ■ J. D-N.